



Capítulo 185

Día.

Después de contemplar la espectacular vista de la onagra con Yutia.

«Me voy, mi señor».

«De acuerdo, cuídate».

«Sí. Hasta la próxima».

Incluso Yutia había abandonado la finca del marqués.

A diferencia de ayer, la oficina estaba ahora claramente en silencio.

«... Casi parece que sea festivo».

Los recuerdos de su vida pasada resurgieron.

Su tío y su padre, que siempre discutían cada vez que se veían debido a sus diferentes opiniones políticas.

El hermano menor, que se apoderaba de la computadora del mayor y la convertía en un desastre lleno de virus.

Aun así, era una familia bastante armoniosa.



Aunque cada reunión era un caos, una vez que todos se iban, siempre quedaba una sensación de nostalgia.

«La verdad es que me siento un poco vacío, marqués».

La voz de Evan también denotaba un ligero tono de pesar.

«La verdad es que sí, un poco».

«¿Verdad?».

«Sí».

«Bueno, al fin y al cabo, cada uno tiene sus propias responsabilidades».

Alon asintió con la cabeza y echó un vistazo a la oficina.

La verdad es que parecía un poco vacía.

«... La próxima vez, si todos están disponibles, tal vez deberíamos hacer este tipo de reuniones de forma regular».

Los ojos de Evan se abrieron ligeramente antes de volver a su tamaño habitual.

—Hmm... Entonces lo discutiremos cuando nos volvamos a ver la próxima vez.



Alon asintió levemente con la cabeza.

«Muy bien, por ahora, empecemos a prepararnos».

«¿Con prepararnos te refieres a la aldea de los elfos que mencionaste la última vez?».

«Sí».

Evan dudó y soltó un murmullo.

«Haremos los preparativos, pero ¿de verdad está bien? No te ofendas, pero ese lugar parece bastante peligroso».

«Hmm».

Los lugares que Alon había visitado hasta ahora tampoco eran especialmente seguros.

Pero no le preocupaba demasiado.

Ya tenía cierta información.

Sin embargo, la tierra élfica, Greynifra...

Por desgracia, casi no había información disponible al respecto.

En la medida en que...



No tenía ningún conocimiento útil por haber jugado a Psychedelia y solo un poco por su estancia en este mundo.

Incluso la poca información que tenía podría no ser del todo precisa.

De hecho, podría ser algo peligroso.

La presencia o ausencia de información afecta significativamente al nivel de peligro.

Incluso si uno se aventura en un lugar extremadamente peligroso, siempre que conozca la zona, puede evitar los riesgos.

Por el contrario, incluso un lugar relativamente seguro puede volverse peligroso si no se conocen sus riesgos.

Pero...

«... Aun teniendo en cuenta todo eso, sigue mereciendo la pena visitarlo».

Tuviera o no ganas de hacerlo...

Alon se dio cuenta de que estaba profundamente enredado en los muchos secretos de Greynifra.

«... Bueno, por ahora, preparémonos».



«¿No vas a investigar más antes de irte?».

«Ya he reunido toda la información que puedo en este momento».

«Es cierto».

Alon había intentado recopilar información sobre Greynifra.

El problema era...

a pesar de haber gastado una considerable suma en investigación, no había encontrado nada útil.

Quedarse sentado y seguir buscando no daría ningún resultado.

«Por ahora, antes de adentrarnos en territorio no humano, recopilaremos más información en las tierras o aldeas cercanas».

«Debería haber un dominio llamado Nail».

«Entonces investigaremos allí».

Con esa decisión, pasó algún tiempo.

«Marqués».

«¿Está todo listo?».



«No, en realidad... ¿Te acuerdas de la Compañía Comercial Greenwood?»

«... Ah, ¿ellos?».

«Sí. Parece que acaban de llegar. ¿No sería mejor hablar brevemente con ellos antes de partir?».

Evan trajo noticias inesperadas.

Tras un breve momento de reflexión, Alon asintió con la cabeza.

«Claro, hagámoslo. Tenemos tiempo y es nuestra primera transacción».

«Entendido. Los traeré».

Evan se dio la vuelta inmediatamente y desapareció.

Poco después...

Un hombre entró en la oficina, guiado por Evan.

«Saludos, marqués Palatio».

«Usted es...».

«Me llamo Recon. La última vez estaba detrás del líder de la compañía...».



«Ah, lo recuerdo».

«Es un honor».

Recon hizo una profunda reverencia.

Estaba solo.

«Pero, ¿dónde está el líder de tu compañía?».

La pregunta de Alon era razonable.

A menos que se tratara de un asunto menor, el director de la empresa solía reunirse con los nobles en persona.

«Mis disculpas. El líder de la empresa ha sido atacado por monstruos y actualmente está recibiendo tratamiento, por lo que no ha podido venir».

«... Entiendo. No se preocupe por eso».

«Gracias por tu comprensión».

Recon se inclinó una vez más.

A continuación, comenzaron a hablar de negocios.



«¿Las condiciones siguen siendo las mismas que la última vez?».

«Sí, no hay cambios».

Las condiciones eran extremadamente favorables para Alon.

Esto le hizo preguntarse si una empresa comercial debería ser realmente tan generosa.

Pero Alon no insistió en el tema.

Después de todo, este acuerdo no le suponía ningún inconveniente.

«De acuerdo, procedamos con eso».

«Entendido».

La negociación transcurrió sin problemas y, una vez finalizado el contrato...

Alon sintió de repente curiosidad.

«Ahora que lo pienso, ¿dónde opera normalmente la Compañía Comercial Greenwood?».

«En la región sur».

«¿Qué zonas frecuentas?».

«Mmm... Por lo general, viajamos por toda la región sur. Esta vez es una excepción, ya que hemos venido al norte para ampliar nuestras rutas comerciales».

Ante eso, Alon preguntó con un toque de curiosidad.

«Entonces, solo por curiosidad, ¿sabes algo sobre Greynifra?».

«¿Greyni... f?».

...

Hasta hace un momento, Recon había estado sonriendo.

Pero ahora, su rostro estaba lleno de sorpresa.

«Sí. Pero si es un tema delicado, no tienes por qué responder. Solo te lo preguntaba por curiosidad».

Al oír eso, Recon se recompuso rápidamente.

—No, es solo que... me ha pillado un poco desprevenido. Verás... La gente no suele interesarse por Greynifra.

«Es cierto».

«Pero, ¿por qué de repente me has preguntado por Greynifra?».

Alon respondió con calma.

«Tengo asuntos que atender allí».

«¿Asuntos... dices?».

«Sí».

«Entonces, ¿estás diciendo que vas a Greynifra?».

«Así es. Por eso tenía curiosidad. Cosas de las que hay que tener cuidado o la ruta para llegar allí».

Al escuchar las palabras de Alon, Recon puso una expresión inexpresiva por un momento antes de hablar con cautela.

«... Sé un poco sobre eso».

«Entonces, te agradecería que compartieras algunas ideas».

Y una hora más tarde...

Después de que Recon se hubiera ido...

«Marqués, ¿partimos ya?».



«Sí, creo que estamos listos».

«Ah, y lo he investigado: al parecer, hay alguien en Nail que lleva mucho tiempo recolectando hierbas medicinales en los bosques de Greynifra. Si le preguntamos, quizá podamos obtener más información».

Evan trajo buenas noticias, pero Alon negó con la cabeza.

«No, no creo que sea necesario».

«¿Eh? ¿Por qué no?».

«Ya he recibido información bastante útil».

«¿Si has oído algo útil... ah, de ese comerciante?».

«Sí, sabía bastante».

«... ¿En serio?».

Evan parecía desconcertado.

Alon estaba igualmente sorprendido.

Había preguntado con indiferencia, suponiendo que, dado que Recon viajaba principalmente por el sur, no sabría mucho.

Pero la cantidad de información que recibió superó sus expectativas.

Y parecía muy creíble.

«... Incluso explicó con detalle cómo entrar en Greynifra».

Alon no podía estar 100 % seguro de que todo fuera cierto.

Pero no había ninguna razón para que Recon inventara información.

Además, sus descripciones eran vívidas y precisas.

«... ¿Podría ser un duende?».

Esa idea cruzó brevemente por la mente de Alon.

Pero rápidamente lo descartó.

No había razón para que un elfo llegara a tales extremos para ocultar su identidad y comerciar con él.

«En fin, pongámonos en marcha».

«Entendido».

Cuando Alon y Evan partieron hacia Greynifra...



El hombre que acababa de estar en la finca del marqués —Recon, o más bien, Perion— no pudo ocultar su desconcierto.

La razón era, por supuesto, el marqués Palatio.

«¿El Elfo Primordial va a venir a Greynifra? ¿Por qué? No, espera... ¿ha descubierto mi identidad? Eso no debería ser posible...».

Sus pensamientos se sumieron en la confusión.

Perion luchó por calmarse, enumerando las cosas que no tenían sentido.

«... Philde había dicho claramente que el Elfo Primordial estaba reteniendo algo y que no vendría a Greynifra».

«No, antes de eso, ¿por qué me pidió indicaciones para llegar a Greynifra? Sin duda ya debía saberlo».

«¿Estaba fingiendo para evitar involucrarse? Espera, ¿eso significa que descubrió quién soy?».

«Eso es imposible. La última vez solo me descubrieron porque me disfrazé usando magia. Pero esta vez utilicé una reliquia élfica para mi disfraz. Ni siquiera la reina y yo fuimos detectados antes».

«¿O simplemente finge no saberlo?».

Por desgracia...



Cada vez que llegaba a una conclusión, surgía otra pregunta.

Sus pensamientos se enredaban sin cesar.

Incapaz de aclarar su confusión, Perion llegó a una conclusión clara.

Tenía que informar de esto a la Reina, iantes de que el Elfo Primordial entrara en Greynifra!

Con ese pensamiento, Perion salió corriendo.

Árbitro Alexion

«Mm~»

O más bien, el dueño de la gran casa de subastas bajo el marqués Palatio: Alexion.

Últimamente, la vida le había resultado muy agradable.

¿Porque aceptaba sobornos de los nobles?

Por supuesto que no.



Cada vez que recibía sobornos, ese maldito Radan o su subordinado rubio aparecían de la nada y se lo confiscaban todo.

Alexion había renunciado a esa vía hacía mucho tiempo.

Sin embargo, seguía viviendo feliz.

¿La razón?

El dinero seguía fluyendo, incluso sin sobornos.

Sí, dinero.

La felicidad de Alexion estaba ligada exclusivamente a la riqueza.

Había sido feliz ganando dinero mientras trabajaba en los barrios marginales de Raksas.

Incluso cuando no tenía motivos para gastar dinero, ganar más le hacía feliz.

En pocas palabras, mientras tuviera dinero, era feliz.

Para él, dinero = felicidad.

Y para un hombre así...

«Ahahaha...».

La casa de subastas del marqués Palatio le estaba reportando tantos beneficios que su sonrisa casi llegaba al techo.

Por supuesto, una parte de las ganancias se reinvertía en la casa de subastas y se enviaba al marqués.

Pero eso no le molestaba.

Incluso después de enviar esas cantidades...

el dinero que le quedaba era mucho mayor que lo que había ganado trabajando en los barrios marginales.

Era imposible que no sonriera.

Hasta que...

«¿Ah? Cuánto tiempo sin verte».

«... ¿Radan, señor?».

—Su sonrisa se desvaneció.

Ante la repentina aparición de este demonio, Alexion apenas pudo tragar saliva.

«Pero... ¿no te habías ido ayer?».

«Sí, me fui. Pero me di cuenta de que había olvidado hacer algo que me pidió mi jefe, así que volví».

«Jaja... Ya veo».

«Entonces, ¿sigues viviendo de los sobornos?».

Menos de un segundo.

Alexion sacudió la cabeza al menos cinco veces antes de gritar presa del pánico.

«¡Por supuesto que no! ¡Lo juro, no he aceptado ni un solo soborno desde entonces!».

«¿De verdad?».

«¡Lo juro por Dios!».

Alexion puso la expresión más sincera que pudo.

«¿Ah, sí?».

Radan sonrió, como si estuviera ligeramente impresionado, y le dio una palmada en el hombro a Alexion.

«Muy bien. Entonces, ¿se puede confiar en ti?».



«Por supuesto...».

«Bien. Entonces puedes administrar temporalmente el territorio de mi jefe».

«... ¿Perdón?».

Una misión especial.

«¿No me has oído?».

«¡No, sí que te he oido! Es solo que...».

Lo había oido alto y claro.

Demasiado bien, de hecho.

Porque esas palabras salieron de la boca de Radan...

Esencialmente marcaron el fin de la vida despreocupada y feliz de Alexion.

«¿Te refieres a... actuar como señor?».

«Sí. Nada importante, solo ocuparme de algunos trámites. Resuma lo importante~».

Una crisis importante.



La mente de Alexion se aceleró.

¿Señor en funciones? Solo oír esa palabra le parecía estupendo.

En realidad, era un puesto bastante deseable.

En primer lugar, si se convertía en señor en funciones...

Podría reinar como un rey mientras el verdadero señor estuviera fuera, quedándose con una parte del dinero bajo mano.

Pero eso solo era posible si...

La tierra era débil e impotente.

¿Pero y si el territorio en cuestión pertenecía al marqués Palatio?

... Estaba jodido.

No había ni un solo privilegio del que pudiera disfrutar como señor en funciones.

Si aceptaba sobornos, Radan lo mataría.

Si abusaba de su poder, Radan iría a por él.



Si hacía alguna trampa, Radan volvería a aparecer.

Todo...

¡Radan, Radan, Radan...!

Aunque Radan no viniera...

esa chica rubia sí lo haría...

«¡No...!»

Solo de pensarlo me daba miedo.

En otras palabras...

Actuar como señor de la finca del marqués Palatio era básicamente...

Un trabajo con toda la responsabilidad y sin ningún placer.

Peor aún, a diferencia de ahora, tendría que soportar una brutal carga de trabajo.

Y eso no era todo.

Un paso en falso...



y su cabeza podría rodar literalmente.

Por eso...

«Lo que quiero decir es que quizá no sea la persona más adecuada para este tipo de...».

«Puedes hacerlo, ¿verdad?»

«Quiero decir, actuar como un señor no es algo que se haga a la ligera...».

«Puedes hacerlo, ¿verdad?».

«¿Radan, señor? Como usted sabe, solo soy un inútil que salió de los barrios bajos y vive como le da la gana...».

«Puedes hacerlo, ¿verdad?».

¡Hipo!

Esta vez, no pudo contener el hipo.

Porque la forma en que Radan le sonreía...

lo decía claramente:

«Sabes lo mucho que odio repetirme, ¿verdad?».



Los dedos de Radan se crisparon, como si estuvieran listos para cortarle la cabeza en cualquier momento.

Y así...

«... lo intentaré».

«¡Genial! Así se habla».

Al final, Alexion asintió con la cabeza.

«Eres un auténtico cabrón».

Una maldición silenciosa y llena de lágrimas llenó su corazón.

«Oye».

«¿Sí?»

«Acabas de decir una palabrota, ¿verdad?».

«¿N-No? ¿No he dicho nada?»

«... ¿En serio? Me pareció que sí. Está bien, entonces».

Y con eso...

Su última esperanza se desvaneció antes incluso de poder tomar forma.

... Era finales de verano.